

CULTIVANDO
LA PIEDAD BÍBLICA

¿CÓMO DEBERÍA ADMINISTRAR EL TIEMPO?

RYAN M. MCGRAW

¿CÓMO DEBERÍA ADMINISTRAR EL TIEMPO?

RYAN M. MCGRAW



Publicaciones Aquila

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a José David Fonseca - Josedavidf91@gmail.com

¿Cómo debería administrar el tiempo?

Publicaciones Aquila 5510 Tonnelle Ave. North Bergen, NJ 07047–3029 EE. UU.

Publicado originalmente en inglés por Reformation Heritage Books bajo el título *How Should I Manage Time?*
Copyright © 2016 Ryan M. McGraw

Primera edición en español: 2019

Copyright © 2019 Publicaciones Aquila para esta versión en español. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se debe reproducir, almacenar en un sistema de recuperación en cualquier forma o por cualquier medio sea electrónico, mecánico o de grabación sin previamente obtener el permiso escrito del editor; no se debe escanear, subir, ni distribuir por Internet o por cualquier otro medio. Hacer copias de este libro y distribuirlo física o electrónicamente sin permiso del editor es ilegal y castigado por la ley.

Traducción: Ana Juliá Cristóbal
Revisión: Bonifacio Lozano, Lillian A. Payero
Diseño de la cubierta: Latido Creativo

Las citas bíblicas se han tomado de la Biblia de las Américas (LBLA). Copyright © 1986, 1995, 1997, The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

ISBN: 978-1-932481-50-1

Impreso en EE. UU.
Printed in USA

CULTIVANDO LA PIEDAD BÍBLICA

Editores de la serie
Joel R. Beeke y Ryan M. McGraw

El Dr. David Martyn Lloyd-Jones dijo una vez que lo que la Iglesia necesita hacer por encima de todo es «empezar a vivir ella misma la vida cristiana. Si lo hiciera, los hombres y las mujeres se agolparían para entrar en nuestros edificios. Dirían: "¿Cuál es el secreto?"». Como cristianos, una de las necesidades más grandes que tenemos es la de que el Espíritu Santo cultive la piedad bíblica en nosotros a fin de exhibir la belleza de Cristo a través de nosotros, todo ello para la gloria del Dios trino. Teniendo presente ese objetivo, esta serie de libritos trata asuntos vitales para la experiencia cristiana a un nivel básico. Cada librito aborda una pregunta concreta a fin de transmitir información a la mente, estimular los sentimientos y transformar a la persona por completo por la gracia del Espíritu, de tal manera que la Iglesia «[adorne] la doctrina de Dios nuestro Salvador en todo respecto» (Tit 2:10).

¿Cómo debería administrar el tiempo?

Ryan M. McGraw

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.
Pertenece a José David Fonseca - Josedavidf91@gmail.com

Publicaciones Aquila
5510 Tonnelle Ave.
North Bergen, NJ 07047
EE.UU.

Copyright © 2019 por Publicaciones Aquila. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ana Juliá Cristóbal

Revisión: Bonifacio Lozano, Lillian A. Payero

Primera edición: 2019

Contenido

¿CÓMO DEBERÍA ADMINISTRAR EL TIEMPO?
Página de créditos
CULTIVANDO LA PIEDAD BÍBLICA

¿CÓMO DEBERÍA ADMINISTRAR EL TIEMPO?

En mi juventud, siendo ya cristiano, cuando estudiaba en la universidad, me llamó la atención un sermón de Jonathan Edwards (1703-1758). Se titulaba «Postergación». Dado que los estudiantes universitarios son propensos a postergar las cosas en sus estudios, decidí leerlo para saber lo que Edwards tenía que decir al respecto. Me sorprendió descubrir que el mensaje trataba acerca de por qué acudir a Cristo es una necesidad urgente y por qué las personas deberían ir a Él sin dilación. El sermón precedente en el tomo, titulado «Acerca de lo precioso que es el tiempo», iba en el mismo sentido.

¿Qué relación guarda esto con nuestro deber de vivir como cristianos piadosos y con nuestra forma de pensar sobre la administración del tiempo? El punto de convergencia es que nuestra perspectiva de la eternidad altera radicalmente nuestra actitud con respecto al tiempo. Si no advertimos lo urgente que es acudir a Cristo, entonces, por definición, estamos desperdiciando nuestro tiempo y nuestras vidas. A la inversa, acudir al Padre a través de Jesucristo y por la obra del Espíritu en nuestros corazones debería transformar la manera en la que empleamos nuestro tiempo. La administración del tiempo es importante para los cristianos porque solo los cristianos pueden empezar a emplear bien el tiempo.

En Efesios 5:16 el apóstol Pablo describe a los cristianos como personas que «[aprovechan] bien el tiempo, porque los días son malos»[1]. Considerándola dentro del contexto, la enseñanza de este pasaje incluye y engloba todos los

deberes de la vida cristiana. Tu forma de emplear el tiempo determina la medida de la calidad de tu vida. Este librito pretende demostrar que debemos ser buenos administradores de nuestro tiempo a fin de servir bien al Señor y a su Iglesia. El problema de la administración del tiempo nos plantea una advertencia y dos preguntas. La advertencia es que, como escribió John Murray, «la línea que separa la virtud del vicio no es una sima, sino el filo de una navaja»[2]. Esto es verdad tanto con respecto a la administración del tiempo como en relación con todos los aspectos de la santidad personal. Las dos preguntas son: ¿Qué enseña Pablo a los cristianos acerca de la administración del tiempo?, y: ¿Cómo afecta esto a mi vida? Ambas nos permitirán extraer las implicaciones de la enseñanza de Pablo en este pasaje y demostrarán que la administración del tiempo es un aspecto importante de la vida cristiana.

¿QUÉ ENSEÑA PABLO A LOS CRISTIANOS ACERCA DE LA ADMINISTRACIÓN DEL TIEMPO?

Administrar el tiempo es básicamente lo mismo que administrar cualquier otra cosa. Nadie asciende a un puesto directivo sin contar con los conocimientos y la experiencia necesaria que le capaciten para desempeñar el cargo. A fin de utilizar bien el tiempo como cristiano, primero debes saber qué significa ser cristiano y vivir la experiencia de conocer a Dios. Ese conocimiento transformará cada instante de tu tiempo en este mundo. Veremos cómo Pablo establece ese fundamento analizando brevemente el libro de

los Efesios; a continuación, nos centraremos de manera más específica en las características y aptitudes propias de alguien capaz de administrar bien el tiempo. Así demostraremos cómo transforma Cristo nuestro uso del tiempo.

Un fundamento evangélico para la administración del tiempo: el contexto de Efesios

Todos los aspectos de la vida cristiana deben empezar con la gloria del Dios trino y la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu en la salvación. En la Epístola a los Efesios esto resulta evidente de manera aún más inmediata que en otras partes del Nuevo Testamento.

Pablo comienza exponiendo la gloria del evangelio en términos de la gloriosa obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre bendice a los creyentes en Cristo porque los escogió en Él antes de la fundación del mundo (cf. Ef 1:3-4). Los adopta en su familia mediante Cristo (cf. 1:5), les da una herencia celestial (cf. 1:18), los resucita de la muerte espiritual y los sienta en el Cielo con Él mientras aún viven sobre la tierra (cf. 2:6).

El Hijo redime a los creyentes del pecado mediante su sangre, los perdona conforme a las riquezas de su abundante gracia y les revela la eterna sabiduría con que el Padre planificó su salvación (cf. 1:7-10). Cristo da vida a personas que estaban muertas en sus delitos y pecados (cf. 2:5), las reconcilia con Dios y entre ellas (cf. 2:11-22) y les comunica su amor, que sobrepasa el conocimiento (cf. 3:19).

El Espíritu Santo es el sello que confirma que los creyentes pertenecen a Dios y las arras de la herencia que estos han

recibido del Padre a través del Hijo (cf. 1:13-14). Es un sello porque coloca sobre ellos el cuño de propiedad de Dios. Es nuestra garantía porque aquellos que tienen comunión con Él tienen comunión con el Señor trino del Cielo. Por su poder, los cristianos empiezan a vivir como ciudadanos celestiales.

Como una pequeña joya expuesta en una enorme vitrina, Efesios 2:18 resume la gloriosa obra del Dios trino: «Porque por medio de Él [Cristo] los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu». Todas las personas de todas las naciones y culturas, tanto judíos como gentiles, tienen el mismo acceso a Dios cuando acuden al Padre, por medio de su Hijo y a través de su Espíritu. Dios hace todo esto «para alabanza de la gloria de su gracia» (1:6; cf. también vv. 12,14). La vida cristiana se basa en la obra del Dios trino y es el resultado de la comunión con Él mediante la unión con Cristo.

Efesios 4:1 da a entender que la vida cristiana se desarrolla sobre el glorioso fundamento evangélico presentado en los capítulos 1–3. Pablo escribe: «Yo, pues prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados». Ese es el contexto donde aparece la exhortación a aprovechar bien el tiempo (cf. 5:16). Vivir de una manera digna de nuestro llamamiento en Cristo («vocación») significa vivir unidos fielmente en la iglesia (cf. 4:2-16), desarrollar hábitos concretos de piedad personal (cf. 4:17–5:21) y establecer relaciones familiares conformes con el evangelio (cf. 5:22–6:9).

Muchas personas desean saltarse la doctrina y los principios para pasar directamente a las listas de lo que

deben hacer. Sin embargo, si no empiezas con el evangelio trinitario de Pablo, la administración del tiempo no podrá ayudarte. Puedes ser diligente con tu tiempo tanto si eres cristiano como si no. Los cristianos pueden aprender de los no cristianos a elaborar horarios y a trabajar con ahínco. Pero, si no conoces a Dios, ¿qué demostrarás entonces con tu habilidad para administrar el tiempo? ¿De qué te puede servir ganar el mundo entero y perder tu alma (cf. Mr 8:36)? La administración del tiempo es un esfuerzo de todo o nada. Independientemente de lo que hagas con tu tiempo cada día, o ganas todo tu tiempo de una vez o lo pierdes todo de una vez. Todo lo que hagas o será en vano o lo harás con el propósito, el impulso y el gozo que solo pueden disfrutar aquellos que conocen al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu. ¿No acudirás a Cristo hoy mismo? ¿Leerás Efesios y entenderás mejor su evangelio? Si no empiezas con este fundamento, ¡que el Espíritu no te permita avanzar más en la lectura hasta que Él te lleve al pie de la cruz! Solo así podrás empezar a utilizar tu tiempo sabiamente para gozar de la vida como corresponde.

Cuida tu forma de vivir: el contexto de Efesios 5:15-21

¿Qué quiere decir Pablo con la expresión «aprovechando bien el tiempo»? La frase completa donde aparece declara: «Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos» (Ef 5:15-16). Se trata de una exhortación a que cuides tu forma de vivir. Sirve de transición entre las secciones precedentes y siguientes de la epístola. La idea básica es, tal como señala Peter O’Brien, que «quienes sean

sabios tendrán una actitud correcta con respecto al tiempo»[3].

En español coloquial utilizamos la expresión «ganar tiempo». La Septuaginta, la traducción del Antiguo Testamento al griego, emplea precisamente esta fórmula en Daniel 2:8 para señalar que los magos y adivinos babilonios procuraron ganar tiempo cuando el rey Nabucodonosor amenazó con matarlos. «Ganar tiempo» se refiere a posponer el desenlace previsto, normalmente con el deseo de cambiar los resultados. Pablo no nos está llamando a ganar tiempo para eludir el futuro. La expresión que emplea el apóstol se refiere a cada segundo de cada día. Tal como concluye O'Brien, «los creyentes actuarán de forma sabia al no dejar escapar ninguna oportunidad que se les presente»[4]. Esto no significa aprovechar todas las oportunidades para sobrevivir, como hicieron los magos de Daniel 2:8, ni con vistas a nuestro beneficio financiero ni a nuestra comodidad, como hace el resto del mundo. Debemos sacar el máximo partido a cada momento del día —mañana, tarde y noche— para glorificar a Dios y servirle a Él y a su Iglesia.

La razón que se nos ofrece para cumplir este mandato lo convierte en urgente: «Porque los días son malos». Con frecuencia la Escritura califica el estado actual del mundo de «malo». Gálatas 1:4 afirma que Cristo nos salva «de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre». En 1 Juan 5:19 se añade que «somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad» (RVA). Se acerca un tiempo de gloria donde habrá «nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia» (2 P 3:13), pero ese momento aún no ha llegado. Cuando entremos en la gloria, sabremos

que los sufrimientos de esta vida no eran dignos de ser comparados con ella (cf. Ro 8:18). Dios es bueno y hace el bien (cf. Sal 119:68 NVI); nosotros debemos imitarle como hijos amados (cf. Ef 5:1). El mundo no nos alentará a buscar a Dios ni a hacer el bien. Apartar a Dios del pensamiento es lo que hace malo a este mundo (cf. Ro 1:28) y lo que lo vuelve peligroso para nosotros.

Parece que Pablo aconseja a los cristianos que recuerden que les queda poco tiempo para hacer el bien en este mundo malo y caído. Los cristianos son los únicos que tienen el potencial necesario para utilizar bien el tiempo, porque son los únicos que viven y mueren para la gloria del Dios trino. El mundo pasa junto con sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanecerá para siempre (cf. 1 Jn 2:17). El cristiano sabio tiene un ojo en el reloj y otro en la segunda venida de Cristo. Debemos trabajar sabiamente para la gloria de Dios ahora, porque llega un tiempo «cuando nadie puede trabajar» (Jn 9:4).

Para aprovechar bien el tiempo, debemos saber cuál es la voluntad del Señor. Efesios 5:17-21 explica, en parte, en qué consiste:

> Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor; dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre; sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo.

Estas características ponen de relieve los deberes

enumerados en los capítulos 4 y 5, y nos preparan para las relaciones familiares y laborales que se tratan en los capítulos 5 y 6. En otras palabras, ser llenos del Espíritu significa conocer la voluntad de Dios, cantarle alabanzas, darle gracias en todo y darnos preferencia unos a otros antes que a nosotros mismos (cf. Fil 2:3) en cada una de las relaciones y labores de la vida, todo ello porque tememos a Dios.

Los cristianos deben emplear el tiempo de manera reflexiva y con un propósito. El tiempo no planificado es tiempo desperdiciado. Si no tenemos siempre en mente lo precioso que es el tiempo, entonces no promoveremos la extensión del reino de Cristo, ni haremos el bien a los demás. Peor aún, serviremos al reino de Satanás y haremos que los días malos sean aún peores. Aprovechar bien el tiempo es el extraordinario medio que se nos indica en este pasaje a través del cual hemos de canalizar todos los deberes de la vida cristiana con amor y gratitud hacia Cristo, con la ayuda del Espíritu Santo y para la gloria de Dios.

Cómo redime Cristo nuestro tiempo y por qué debería ser precioso para nosotros

Podemos aprovechar bien el tiempo porque Cristo ya ha redimido nuestras vidas y nuestro tiempo[5]. Puedes sacar el máximo partido al tiempo porque Cristo ha hecho posible que tú glorifiques a Dios y disfrutes de Él para siempre. Si no te has reconciliado con Dios por medio de Cristo y si Dios no es tu Padre, ¿qué ganarás entonces con tu trabajo y tus esfuerzos? Es en vano que te levantes de madrugada y que te quedes despierto hasta tarde (cf. Sal 127:2). ¿No se

levantará tu tiempo como testigo contra ti en el día del juicio? El tiempo que utilizaste e invertiste para tu propio provecho, disfrute y beneficio testificará en tu contra en presencia de los creyentes. Ellos recibirán provecho, disfrute y beneficio eternos cuando vean a Cristo en su gloria revelada. Cristo redimió nuestro tiempo cuando nos redimió del pecado. Él cubre todo nuestro mal uso del tiempo con su preciosa sangre, y Dios nos ve como si hubiéramos empleado cada segundo para su gloria. Nos mira a través del lente del Salvador justo, que jamás desperdició ni un segundo de su tiempo.

Esto no significa que no haga falta utilizar bien el tiempo. Cristo santifica nuestro tiempo para que nosotros podamos consagrarlo gozosamente para servirle. Desperdiciar o emplear mal el tiempo es pecaminoso. Es un privilegio utilizar bien nuestro tiempo, porque «no hay […] condenación para los que están en Cristo Jesús» (Ro 8:1) y porque llevamos su nombre en este mundo. El Salvador nos da su Espíritu (cf. 1 Jn 4:13). La intención del Espíritu es hacernos como Cristo, santificándonos en Él. Cuando Dios quita nuestra culpa y nos constituye justos por medio de nuestra unión con la vida y la muerte de Cristo (cf. Ro 5:19), entonces el Espíritu impregna nuestro carácter con el carácter justo del Salvador. De igual manera que Cristo resucitó para andar en novedad de vida, así también el Espíritu nos une al Señor en su resurrección para que podamos andar en novedad de vida (cf. Ro 6:1-4).

El Espíritu completará este proceso solo cuando veamos a Cristo cara a cara en el Cielo (cf. 1 Jn 3:2). Mientras tanto, esto transforma nuestra manera de emplear el tiempo en

este mundo. El tiempo es la vida. Quien utiliza bien su tiempo vive bien su vida, lo que sitúa nuestro uso del tiempo bajo una perspectiva positiva. Para el incrédulo, el paso del tiempo es una gran tragedia, que se suma a su condenación. Para el creyente, cada instante de su tiempo es una oportunidad, que se suma a «un eterno peso de gloria» (2 Co 4:17). El tiempo nos proporciona la oportunidad de santificar a Dios el Padre por medio de un uso santo y reverente de todas aquellas cosas a través de las cuales Él se da a conocer.

El tiempo debería ser precioso para nosotros. Podemos dejarlo pasar, pero nunca podremos recuperarlo. Cuando gastamos nuestro dinero, volvemos al trabajo y ganamos más. Ponemos una parte en nuestras cuentas bancarias e invertimos otra para obtener intereses. Sin embargo, en lo que se refiere al tiempo, el Señor nos ha concedido una cantidad fija e invariable para que la invirtamos. El que hemos dejado pasar ya ha desaparecido para no volver jamás. Dejamos pasar parte de esa cantidad fija cada segundo de cada día. ¿No debería esto hacerte reflexionar cuidadosamente sobre cómo utilizas tu tiempo? Obtengamos intereses con este bien tan valioso haciendo uso de esos talentos que el Señor nos ha confiado, para que le oigamos decir: «Bien, siervo bueno y fiel; […] entra en el gozo de tu señor» (Mt 25:23).

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA MI VIDA?

Ahora que entendemos los principios bíblicos relativos al valor del tiempo, podemos reflexionar sobre cómo

administrarlo de tal modo que honre a Dios. Hemos de distinguir entre los principios derivados de la Escritura, nuestro deber de aplicarlos y las diversas formas de hacerlo. Por ejemplo, debemos meditar a diario en la Palabra de Dios (cf. Sal 1:2). Para ello, podemos leer con oración toda la Biblia en un año o emplear algún otro método. Podemos leer a diferentes horas del día y en unas ocasiones más que en otras. De modo similar, emplear bien el tiempo significa utilizarlo de manera consciente.

A la vez, debemos tener cuidado de no sobrecargar nuestro horario ni infravalorar nuestro tiempo. Mi esposa y yo hemos leído varios libros sobre la organización de las tareas del hogar. Algunos de ellos intentan imponer una autolegislación inflexible respecto a nuestra forma de emplear cada minuto de cada día. Sin embargo, ese enfoque suele conducir al desaliento. Rara vez se traduce en una utilización del tiempo como un servicio gozoso a Dios y a los demás. Muchos reaccionan ante ese enfoque pasándose al extremo opuesto y pensando poco en su manera de emplear el tiempo. Estas personas consiguen mucho menos de lo que lograrían con un poco de planificación y oración. Necesitamos ejemplos para ayudarnos a estructurar nuestro tiempo y emplearlo bien para la gloria del Dios trino. La manera de hacerlo variará ampliamente de una persona a otra, y debemos ejercer mucho amor a este respecto. Las siguientes instrucciones están concebidas para ayudarte a meditar en los principios bíblicos y desarrollar tu propia aplicación de los mismos.

Utiliza el tiempo conscientemente

En un presbiterio donde serví, a los candidatos en prácticas para el ministerio se les exigía anotar todo lo que hicieran durante cada hora del día a lo largo de una semana. El propósito de este ejercicio no era enseñarles a crear horarios, sino a ser conscientes de lo que hacían en cada momento. Los resultados fueron casi unánimes. Prácticamente todos los candidatos en prácticas se dieron cuenta de la gran cantidad de tiempo que perdían cada día. Si no empleamos nuestro tiempo conscientemente, entonces estaremos perdiéndolo.

Sin embargo, esto no significa que debamos dedicar todo nuestro tiempo al trabajo. Eclesiastés 3:1-8 declara:

> Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo: tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de derribar, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentarse, y tiempo de bailar; tiempo de lanzar piedras, y tiempo de recoger piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de rechazar el abrazo; tiempo de buscar, y tiempo de dar por perdido; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de odiar; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

Hay un tiempo para el trabajo y otro para el descanso y el esparcimiento. Podemos deshonrar a Dios tanto si trabajamos sin descansar ni hacer ejercicio como si solo descansamos y hacemos ejercicio, sin trabajar. La clave para aprender a aprovechar bien el tiempo es aprender a tomar

cada actividad de la vida en su debida proporción, saber lo que es apropiado para cada ocasión y hacerlo todo para la gloria del Dios trino. Aunque en el siguiente contexto este principio se aplica al problema concreto que suponía comer carne sacrificada a los ídolos, es el mismo que respalda la exhortación de Pablo: «Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co 10:31). Antes de reflexionar sobre qué hacer con tu tiempo, debes pensar detenidamente en cómo lo estás empleando y por qué.

Aprende a clasificar tus proyectos por orden de prioridad

Un amigo relata una historia sobre un acaudalado hombre de negocios que se dio cuenta de que uno de sus empleados era extraordinariamente productivo. Cuando le preguntó cuál era su secreto, el empleado replicó que se lo revelaría, pero que, a cambio, él debía probar su método durante un mes y luego extenderle un cheque por el valor que estimara oportuno. Lo que hacía era elaborar una lista de proyectos pendientes y clasificarlos por orden de prioridad, según la importancia de cada uno. Si era posible, el empleado no pasaba al segundo proyecto de la lista hasta haber completado el primero. Aplicaba el mismo procedimiento a los restantes elementos de su lista y revaluaba constantemente qué era lo más importante. El acaudalado hombre de negocios probó el método durante un mes y enseguida le extendió al empleado un cheque por valor de 10.000 dólares. En el contexto cristiano, esto no solo implica revaluar nuestras prioridades, sino a veces arrepentirnos por haberlas ordenado mal. La idea es ser reflexivos y

centrarnos deliberadamente en aquellos aspectos de la vida que sean más importantes. Te resultará útil clasificar y reclasificar tus proyectos por orden de prioridad.

Aprende a combinar proyectos cuando sea posible

Soy un pastor muy ocupado, y he aprendido a buscar en oración nuevas formas creativas de incorporar libros, artículos, críticas, conferencias y otros proyectos al ministerio en la iglesia local, que es lo primordial. Es una curva de aprendizaje continuo, y no siempre sale todo según lo planeado, pero no hay otra forma de procurar que mis labores abarquen lo máximo posible. Por ejemplo, durante una temporada estuve predicando una serie de sermones sobre el Evangelio de Juan. A la vez, trabajaba en mi proyecto doctoral, que trata sobre el uso práctico que hace John Owen de la doctrina de la Trinidad y la adoración pública. El Evangelio de Juan revela más acerca de la Trinidad de Dios que ningún otro libro de la Escritura. Por eso, leer los textos de Owen y de otros autores puritanos y reformados en relación con este asunto me proporcionó abundante material que introducir en mis predicaciones. Los sermones fueron más ricos gracias a ello.

Al mismo tiempo, en aquella época enseñaba un curso de escuela dominical sobre los sacramentos. Dado que mi investigación incluía la adoración pública, extraje de ella gran cantidad de material para mejorar las clases. Durante esa etapa, hablé acerca de la enseñanza de Owen respecto al Espíritu Santo en una conferencia, prediqué dos sermones sobre la Trinidad y el ministerio cristiano en otra, y escribí un libro de divulgación para hacer accesible este material a

la persona normal de la iglesia. También redacté críticas de libros, lo cual me ayudó a consolidar lo que leía y a digerirlo con oración hasta que pasara a formar parte de mi propia devoción y predicación. Eso produjo efectos inmediatos y a largo plazo en mi ministerio.

Este ejemplo tal vez parezca complejo, pero fue la respuesta a mi oración ferviente para que el Señor me diera la sabiduría necesaria para conseguir que todo lo que leyera, predicara y escribiera redundara en bendición y beneficio de la Iglesia. Más que de mi ingenio personal y mi planificación creativa, se trata de un ejemplo de la fidelidad del Señor en responder a la oración. El Espíritu Santo puede lograr que utilicemos estos principios más allá de nuestras capacidades naturales.

Aprender a combinar proyectos o actividades provechosas se aplica también a todos los demás aspectos de la vida. Las amas de casa pueden escuchar sermones mientras preparan la comida gracias a la tecnología moderna. También pueden enseñar a sus hijos a esforzarse para la gloria de Dios haciéndoles participar en tareas domésticas como, por ejemplo, doblar la ropa limpia. Estas actividades crean oportunidades para entablar conversaciones fructíferas con los niños durante los asuntos cotidianos de la vida. Son un medio para enseñarles cuando nos sentamos, cuando nos levantamos y cuando andamos por el camino (cf. Dt 6:7; 11:19). Los hombres pueden pasar tiempo de calidad con sus hijos dejando que los acompañen a la ferretería o hasta en sus viajes de negocios. El buen aprovechamiento del tiempo mediante la combinación de actividades solo puede verse

limitado por el grado de creatividad de nuestra propia imaginación.

Evita sobrecargar el horario del día

Pocas cosas resultan tan desalentadoras como el hecho de no conseguir acabar nunca con nuestras prioridades básicas, un día tras otro. Debes dar por supuesto que las tareas de tu horario te van a llevar más tiempo del que te imaginas y, por tanto, debes planificar hacer menos. Utilizar el tiempo conscientemente y aprender a clasificar tus proyectos por orden de prioridad puede ayudarte a este respecto. Márcate pequeñas metas razonables. A veces establecer un orden de prioridades no implica literalmente terminar con un elemento de la lista y después pasar al siguiente hasta haber acabado con todos. Puede significar dar alta prioridad a una tarea durante determinados días de la semana. Por ejemplo, un libro de cuidado del hogar sugiere apartar una jornada para lavar la ropa, otra para cocinar, otra para pagar las facturas, etc[6]. El «día de cocinar» puede consistir en elaborar las comidas que la familia vaya a necesitar durante las siguientes jornadas. A algunas personas también les puede resultar útil reservar un tiempo para planificar el menú del resto de la semana. Estas categorías admiten variaciones. Si los niños se manchan la ropa de comida, tal vez sea necesario lavar también durante el día de cocinar.

Descubre cuáles son tus limitaciones. El horario es tu siervo. No lo conviertas en tu amo. Si un día no puedes terminar todo lo que hay en tu lista, entonces es que el Señor no te ha llamado a hacer todo lo que tú creías. Será una buena oportunidad para reevaluar tus prioridades. Es mejor

para la moral programar menos tareas que sobrecargar el horario del día. Siempre habrá otras labores que querrás hacer, y podrás incluirlas si acabas pronto con lo que tenías previsto. Cobra ánimo también, porque los dones y capacidades no son una realidad estática. El Señor aumenta nuestros dones cuando los empleamos fielmente. Leer libros te permite leer mejor y leer (y recordar) más libros. Aprovechar bien el tiempo es como desarrollar un músculo. Se consigue con ejercicio y empezando con pesas ligeras, no con las más pesadas.

Aprende a disfrutar del trabajo de hoy

Podemos aprovechar bien el tiempo solo si disfrutamos del trabajo que Dios nos ha dado para hacer hoy. Eclesiastés 3:22 declara: «Y he visto que no hay nada mejor para el hombre que gozarse en sus obras, porque esa es su suerte. Porque ¿quién le hará ver lo que ha de suceder después de él?». Disfrutar de nuestro trabajo es un don de Dios. El trabajo ocupa y debe ocupar la mayor parte de nuestro tiempo en una semana ordinaria. Hemos de aprender a disfrutar de él aun cuando no sea agradable, porque es un don de Dios y porque lo hacemos «para el Señor y no para los hombres» (Col 3:23). Por la providencia divina, el trabajo que hacemos hoy tal vez sea el único que tengamos la oportunidad de hacer jamás.

Un joven puede revisar ropa sucia de la mañana a la noche en una lavandería para la gloria de Dios si aprovecha bien el tiempo mientras lo hace. Una mujer puede pasarse el día cambiando pañales, limpiando una casa aparentemente imposible de adecentar y llevando a cabo otras muchas

tareas rutinarias, todo ello para la gloria de Dios. Si efectuamos estas labores alegremente para el Señor y procuramos honrarle con el tiempo que nos ocupan, entonces podemos glorificarle y disfrutar de Él tanto como quienes se dedican a tiempo completo al ministerio cristiano. Eso no significa que tu trabajo siempre vaya a ser fácil, ni que nunca vayas a querer hacer otra cosa, ni que jamás vayas a necesitar un descanso. No obstante, aprender a disfrutar del trabajo es un medio para mantener la mirada en la providencia divina en nuestras vidas en el presente y sacar el máximo partido a lo que tenemos.

En este asunto, corremos el riesgo de fijar nuestros ojos en el horizonte y estar constantemente buscando algo mejor. El apóstol Santiago nos advierte:

> Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. *Sólo* sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, *debierais* decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello (Stg 4:13-15).

No podemos dar por supuesto que nuestros planes se vayan a hacer realidad. Es posible que el presente sea lo único de lo que podamos disponer para aprovechar bien el tiempo. Conozco a un hombre que anhela obtener un doctorado y adquirir prestigio enseñando en una institución académica. Entretanto, no es capaz de conservar un trabajo normal para mantener a su familia. «Los días son malos» (Ef 5:16). Satanás te tentará para que fijes la mirada en el horizonte a expensas del presente. Puede que tengas

razones piadosas para desear cambiar de profesión, pero no olvides nunca mantener tu compromiso de servir al Señor hoy. Aprende a disfrutar de tu trabajo y a aprovechar bien el tiempo.

Santifica el día de reposo

Siempre es más provechoso santificar el día de reposo que pisotearlo y profanarlo (cf. Is 58:13-14)[7]. No te exige más que una séptima parte de tu tiempo. Esta instrucción no es una sugerencia. Es uno de los Diez Mandamientos. En la creación, Dios hizo el día de reposo para el hombre, y ese día se ha preservado como una garantía de nuestra entrada en el reposo celestial, hasta el día en que pongamos el pie, sanos y salvos, en las orillas del Cielo. Un buen amigo suele decir que el Señor siempre nos da suficiente tiempo para hacer lo que Él nos ha llamado a hacer. ¿Dios nos llama a quebrantar uno de sus mandamientos para cumplir otros? ¿Nos ordena aprovechar bien el tiempo trabajando en el día de reposo y, a la vez, aparta una séptima parte de nuestro tiempo exclusivamente para que lo adoremos y lo sirvamos? Puede que Dios te haya llamado a ser estudiante, ¿pero acaso te ha llamado a estudiar a expensas de la adoración y la comunión con los hermanos en el día del Señor?

Queda fuera del alcance de este librito tratar lo que es necesario en el día de reposo y lo que incumple la finalidad de ese día. Lo importante aquí es escudriñar nuestros corazones. La mayoría de las excusas que ofrecemos para quebrantar el día de reposo revelan nuestra falta de confianza en que la providencia divina bendiga nuestro tiempo de trabajo durante los otros seis días. Confía en que

el Señor del día de reposo te proporcionará el tiempo necesario para guardarlo. Confía en su mandamiento de santificar ese día más que en tus razones para profanarlo. Debemos aprovechar bien el tiempo guardando el día de reposo, porque ese día es, más que ningún otro tiempo, un tiempo redimido8. Es el día en que Cristo resucitó de entre los muertos y obtuvo la victoria sobre la muerte para sí mismo y para nosotros. Es el día que nos recuerda que aún queda un reposo para el pueblo de Dios en el Cielo (cf. He 4:9). Esforcémonos por entrar en ese reposo (cf. He 4:11). Aprovechemos bien el tiempo santificando el día de reposo.

Prioriza siempre a la familia

Aunque podemos incluir a nuestras familias en nuestras tareas cotidianas de la vida, ello no puede sustituir el tiempo que les dedicamos exclusivamente a ellas. Los maridos deben reservar tiempo para hablar con sus esposas a solas y cultivar su relación con ellas si desean tener matrimonios fuertes. Además de los momentos dedicados a la adoración familiar, la catequesis, la iglesia y la educación, los padres necesitan reservar tiempo para jugar con sus hijos pequeños y para comunicarse debidamente con sus hijos más mayores. Las vacaciones familiares son vitales para una buena utilización de nuestro tiempo para la gloria del Dios Trino. Resulta particularmente ofensivo que los hombres publiquen sus tesis doctorales y mencionen en el prefacio que han descuidado a sus familias durante el proceso y que, a partir de ese momento, pretenden obrar mejor. Es un sacrificio que no vale la pena hacer.

Lo mismo ocurre con los hombres que se sumergen en

otros trabajos y descuidan a sus familias. Una de las mayores tragedias de las que he tenido noticia es la de un hombre cuya esposa trabajaba y, a la vez, educaba a sus hijos en casa para que él pudiera asistir al seminario a tiempo completo. Es fácil justificar esta práctica en nombre del servicio a la Iglesia a través del ministerio. Sin embargo, tras unos años, la esposa decidió que, si eso era lo que implicaba el ministerio, entonces ella ya había tenido más que suficiente. Abandonó a su marido cuando este aún se hallaba en mitad de sus estudios, y el hombre ya no pudo ni acabar el curso del seminario ni entrar en el ministerio. Independientemente de cuál sea tu llamamiento, debes designar un horario habitual solo para estar con tu familia. Eso no es perder el tiempo, sino invertirlo bien. Ministrar a tu familia es fundamental para gozar de una vida llena del Espíritu. Honrarás a Dios, porque obedeces sus mandamientos al amar a los miembros de tu familia en Cristo. Priorizar a la familia es dar un buen uso a tu tiempo y vuelve agradables y alegres los días de nuestro peregrinaje.

Arrepiéntete y reorganízate

La pregunta 87 del Catecismo Menor de Westminster es una de las mejores descripciones de la vida cristiana que jamás se hayan escrito: «El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora por la cual el pecador, teniendo verdadera conciencia de sus pecados y conociendo la misericordia de Dios en Cristo, entristecido por sus pecados y aborreciéndolos, se convierte de ellos a Dios, con plena determinación de alcanzar una nueva obediencia». Tus mejores esfuerzos por aprovechar bien el tiempo fracasarán.

Aún no has llegado al Cielo; aún no has sido perfeccionado en la santidad. Aquellos que emplean bien el tiempo a veces se obsesionarán con él en su propio perjuicio y, a menudo, para disgusto de quienes los rodean. Aquellos que descuidan su uso del tiempo se vuelven improductivos y se frustran, pero es raro que les atraiga la alternativa de utilizar el tiempo conscientemente.

Dado que jamás podremos alcanzar la perfección en esta vida, ¿significa eso que deberíamos darnos por vencidos? Ni mucho menos. Hemos de arrepentirnos y reorganizarnos. Nunca serás perfecto en esta vida, ¿pero acaso no deseas ser perfecto como tu Padre celestial es perfecto (cf. Mt 5:48)? Lo que llamamos «perfeccionismo» suele ser una forma de orgullo en la que o bien queremos tener buena opinión de nosotros mismos, o bien deseamos que otras personas alberguen un buen concepto de nosotros. Aprovechar bien el tiempo es amar a Dios en Cristo. El amor de Cristo debe apremiarnos a no vivir ya para nosotros mismos, sino para aquel que murió por nosotros y resucitó de entre los muertos (cf. 2 Co 5:14-15). Aprovechar bien el tiempo implica un arrepentimiento continuo.

Debemos reconocer que tanto hacer mal uso del tiempo como desperdiciarlo son pecado. ¿Tienes verdadera conciencia de ese pecado? ¿Te das cuenta de que es contrario al amor de nuestro Padre celestial? ¿Conoces la misericordia de Dios en Cristo y te apropias de ella? Cuando adviertes tu pecado, ¿corres a Cristo en lugar de alejarte de Él, hacia la oscuridad? ¿Te entristece tu pecado y lo aborreces porque este entristece al Espíritu Santo y porque Dios lo aborrece? ¿Estás plenamente determinado a

alcanzar una nueva obediencia? ¿Has utilizado el tiempo de forma inconsciente y has perdido de vista tus prioridades? Entonces, agárrate a Cristo y recupéralas. ¿Te has obsesionado con sobrecargar tu horario, te has desalentado con tu trabajo y has dejado de disfrutar de él para la gloria de Dios? Entonces descansa en Cristo, que es tu justicia y quien dignifica tu trabajo. Confía en el Espíritu, que te capacita para seguir avanzando. ¿Has descuidado el día de reposo y a tu familia aduciendo que debes trabajar duro y que no puedes dedicarles tiempo? Confiesa tu falta de confianza en ese Dios que es el Señor del tiempo y cuyo Espíritu es el único que te puede capacitar para que lo aproveches bien.

El arrepentimiento es un deber gozoso y un hermoso don en el cristiano. Significa que Dios ya te ha aceptado a ti en Cristo y que, ahora, por su gracia, aceptará tus obras en su Hijo. Establecerá paz para ti, ya que Él hizo todas tus obras por ti (cf. Is 26:12). A través de la gracia de Dios que opera en el arrepentimiento, el caminar y la vida del cristiano pueden proseguir siempre hacia delante. Eso es caminar con Dios. Es un buen camino por el cual Él nos conduce junto a aguas de reposo (cf. Sal 23:2). Nos guiará por senderos de justicia por amor de su nombre (cf. Sal 23:3). Arrepiéntete, reorganízate, ten buen ánimo y aprovecha bien el tiempo.

CONCLUSIÓN

El tiempo es uno de nuestros recursos más valiosos. Tu vida está formada por tiempo, y no eres tuyo, sino que has sido comprado por precio (cf. 1 Co 6:19-20). Procura aprovechar

bien el tiempo, «porque los días son malos» (Ef 5:16). Considera la administración del tiempo como un medio para honrar al Dios Trino y servir a los demás. Los horarios deben ser nuestros siervos, no nuestros amos. Utiliza la administración del tiempo como un medio para gestionar tu hogar y ministrar a tu iglesia local. Adora al Dios Trino, que es el Señor y Hacedor del tiempo. Ama al Padre por escogerte en Cristo antes del comienzo del tiempo (cf. Ef 1:4). Ama y sirve a Cristo por venir en el cumplimiento del tiempo (cf. Ef 1:10) a vivir, obedecer, sufrir, morir y resucitar por amor a ti. Ama al Espíritu por capacitarte para aprovechar bien el tiempo. El tiempo es el medio principal que Dios te ha dado para glorificarle y disfrutar de su persona. Para el cristiano, el tiempo está repleto de oportunidades. Glorifiquemos al Dios Trino aprovechando bien el tiempo ahora y sigamos adelante con alegría y gratitud, ya que eso mismo es lo que planeamos hacer durante toda la eternidad.

1. En la Versión del Rey Jacobo (KJV) que utiliza el autor, la traducción de Efesios 5:16 viene a decir: «*Redimiendo* el tiempo, porque los días son malos». La Biblia de las Américas incluye en este versículo una nota al pie donde se indica que «redimiendo» es la traducción literal del original griego (N. del T.).

2. Murray, John. *Principles of Conduct: Aspects of Christian Ethics* (Principios de conducta: Aspectos de ética cristiana). Grand Rapids: Eerdmans, 1957, p. 56.

3. O’Brien, Peter. *Ephesians* (Efesios). Grand Rapids: Eerdmans, 1991, p. 382 (énfasis del original).

4. O’Brien, Peter. *Ephesians*, p. 382.

5. Puesto que en la Versión del Rey Jacobo (KJV) Efesios 5:16 se ha traducido como «redimiendo el tiempo», el autor viene a decir aquí: «Podemos redimir el tiempo porque Cristo ya ha redimido nuestras vidas y nuestro tiempo» (N. del T.).

6. Brenneman, Kim. *Large Family Logistics: The Art and Science of Managing the Large Family* (Logística para familias numerosas: El arte y la ciencia de administrar una familia numerosa). San Antonio, TX: The Vision Forum, 2010

7. Puedes consultar por qué el domingo o día del Señor es el día de reposo cristiano y por qué debemos guardarlo en: Pipa Jr., Joseph A. *The Lord’s Da*y (El día del Señor). Geanies House, Reino Unido: Christian Focus, 1997. Puedes encontrar más argumentos relativos a por qué y cómo santificar todo el día para la adoración a Dios en: McGraw, Ryan M. *The Day of Worship: Reassessing the Christian Life in Light of the Sabbath* (El día de la adoración: Reevaluación de la vida cristiana a la luz del día de reposo). Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2011.

8. Puesto que en la Versión del Rey Jacobo (KJV) Efesios 5:16 se ha traducido como «redimiendo el tiempo», el autor viene a decir aquí: «Debemos redimir el tiempo guardando el día de reposo, porque el día de reposo es, más que ningún otro tiempo, un tiempo redimido» (N. del T.).